

# Una mañana con Juan Marsé

ANDREA JEFTEANOVIC,  
CRONISTA DE HISTORIAS

Juan Marsé no sabíaayer cuándo se iba. Reflexionó de la Universidad, ciudad de Alcalá de Henares, previo al inicio de la ceremonia del XXXIV Premio Cervantes, que se iba a celebrar con autores latinoamericanos, entre ellos, yes. Buscaba algo de paz entre el bullicio de la segundad del evento freyero y Presidente Zapatero de por medio. Estoy instalado, comentando lo molesto del clima del frío, se sentó en el despellejo café y pidió un whisky. Yeso fui lo mejor, compaginó el nerviosismo de este gran escritor que había sentido los homenajes ruidos durante la noche y que le pedía que tener un momento de calma. Hoy en su discurso ("si uno escucha bien que casi siente la letra entera").

Sobré impecable al público y leyó un hermoso discurso en el Paraninfo. Pero toda solemnidad se "trumpeó" cuando oyó que "que me das apuró llorar en público" y "intendes

me están viendo desde un lugar en el que yo nunca me vi". En su discurso tuvo muchas bolas, repartió más indios de joyería apasionada, donde los 13 a los 27 años, y que dice que lo salvó de una muerte espontánea, una herida autoinflictedad y "El Quijote" leído a plazos. Describió la hoguera de libros que se debió hacer en su casa en la época de Franco: "libros que se convirtieron en flores rojas y moradas sangrantes".

Lazúpoco faltaron pululando gratitud y el humor, riéndose a los colegas: "Gracias a mi hermano, Rosa Regal, Juan Luis Cuyás, Rosario, a los asistentes en el premio, los poetas: Antonio Gamoneda y Juan Gelman poca cosa él se acuerda que hoy la poesía le linda la mano. A su agente literaria Carmen Falsetti le prometió un libro por clavos de su



ceremonia cuando fallaría y sea incitado. Fue también pieza deslumbrante para el público, que aplaudió sin cesar, se requejó, se quedó tapado y tuvieron que dejarlo de representar. Se refirió a su dimisión respecto al traslado académico, a su falta de interés y talento para la fuerza fría, y a su haber escrito una novela del mundo obnubilado al que pertenece, el que sospechaba

lo había instalado en el catálogo de Seix Barral. También señaló la "frenesía" de ser un autor que se preocupa por la cultura y la cultura por ser muy ingenua para no comprender la postura de Mario, el representante de sí mismo, un fabulador (un tipo que procura tener una buena historia y una buena forma de conversa ("el estacionado trabajo del lenguaje es

El escritor español recibió ayer el premio Cervantes. La autora chilena Andrea Jeftanovic cuenta su mirada como testigo.

la virtud moral del escritor"). Su discurso tiene algo de quietud, algo de la retórica del sueño americano del hombre que para punto de destino dejó su destino y lo cambió. Pero aquí se baten las enemistades y al final se pierde el humor y transmite: es el "fidelidad o no" a la historia de la memoria, la realidad y la imaginación, y que se pierde en el laberinto de la ficción para entrar en ella y capturar esa maravilla. Un monólogo que a veces es un relato que expunta como en muchos de los eventos ("la historia de oídas que se producen por falta de juguete") de su novela emblemática de juventud "Si te dicen que caí" (1977), donde los niños escuchan y replican los juegos creídos de sus mayores. Si uno lee "Tardes con Teresa" o "Concertados con un solo juguete", hoy hace críticas y tiene ésta como lo indica un frase: "bambúes de hierro, fogueados en tantas batallas, soñando como niños".

Foto: C. Gómez. Archivo de la autora  
Cronista de Historias

## Una mañana con Juan Marsé [artículo] Andrea Jeftanovic.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Jeftanovic, Andrea, 1970-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Una mañana con Juan Marsé [artículo] Andrea Jeftanovic.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile